

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. 19 rs. 24 rs.
Tres meses. 10 rs. 15 rs.
Un mes. 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, gratis.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.^o, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: El Teatro considerado como una institucion moral, traducido del aleman por Juan Font y Guitart. — Bellezas del siglo, por Ginés Franco. — La Muger, poesia por B. F. — Teatros. — Crónica general. — Miscelánea. — Charada.

ILUSTRACION. — Caricaturas, por José Pellicer.

EL TEATRO

CONSIDERADO COMO UNA INSTITUCION MORAL;

por Schiller.

(Véase el número anterior.)

Tan odiosos, como amable la virtud, se reflejan los vicios en su terrible espejo. Cuando el desvalido y añorado rey Lear, entre las tinieblas y la tempestad, llama en vano á la puerta de sus hijas; y cuando se mesa desesperado, esparciendo al viento sus nevadas canas, y cuenta á los embravecidos elementos cuan inhumana ha sido para con él su Regana; y cuando, en su fiero dolor, prorrumpe en las tremebundas palabras « ¡todo os lo dí! » cuán execrable se nos muestra la ingratitud! ¡cuán vivo no es nuestro propósito de venerar á nuestros padres y de amarlos con filial cariño!

Pero la esfera de accion de la escena se estiende todavía mas allá; pues donde las leyes se desdennan de acompañar las sensaciones del hombre, se afana ella celosa por nuestra instruccion. La dicha de la sociedad es tan turbada por la locura como por los crímenes y los vicios. Una esperiencia tan antigua como el mundo nos enseña que, en la trama de los negocios humanos, los pesos mas graves penden á veces de los

hilos mas tenues y delicados, y que si nos remontamos á la fuente de los hechos, debemos sonreirnos diez veces por una que nos horroricemos. Mi catálogo de malvados va reduciéndose á medida que voy entrando en años, al paso que mi registro de locos se va haciendo mas y mas largo. Si en el un sexo reconocen todas las faltas morales un solo y mismo origen, si todos los escesos monstruosos del vicio que lo estigmatizan no son mas que formas variadas, grados superiores de una cualidad que, en último resultado, amamos todos de consuno, ¿porqué no ha de haber seguido la naturaleza, en el otro sexo, iguales caminos? Solo un secreto conozco yo para preservar á los hombres de la depravacion; y este es resguardar su corazon contra toda flaqueza.

Esta accion provechosa podemos esperarla en gran parte del teatro. Él es quien presenta el espejo á la numerosa clase de los locos, y con saludable burla les hace sonrojarse de sus debilidades. Lo que otras veces obra conmoviendo los ánimos y llenándolos de espanto, lo alcanza aquí, tal vez mas pronta y seguramente, por medio del chiste y de la sátira. Si tratásemos de parangonar la comedia con la tragedia y de avalorar la eficacia de su accion, quizá nos obligaria la esperiencia á conceder la supremacia á la primera. La mofa y el desprecio hieren el orgullo del hombre mas dolorosamente que no tortura su conciencia la execracion de sus vicios. Ante lo terrible se retrae nuestra cobardia; pero esta misma cobardia nos entrega indefensos al aguijon de la sátira. Las leyes y la conciencia nos preservan muchas veces de crímenes y de vicios — las ridiculeces requieren un sentido especial mas delicado, que solo ejercitamos en el teatro. Tal vez concedamos á un amigo plenos poderes para atacar nuestro corazon y nuestras costumbres; pero nos cuesta grandes esfuerzos el perdonarle una sola risa. Bien sufren nuestro corazon y nuestras costumbres un vi-



gilante y un fiscal; pero nuestras impertinencias apenas un testigo. Solo el teatro puede zaherir nuestras flaquezas, porque respeta nuestra susceptibilidad y quiere ignorar quien sea el loco culpable. Sin sonrojarnos, vemos caer nuestra propia máscara ante su espejo, y quedamos en secreto agradecidos por lo blando de la advertencia.

Mas no se limita aquí de mucho su vasta esfera de accion. El teatro, mas que toda otra institucion pública del estado, es una escuela de sabiduría práctica, un derrotero al través de la vida social, una clave infalible para los mas revueltos laberintos del alma humana. Concedo enhorabuena que el amor propio y el encallecimiento de la conciencia anonadando pocas veces sus mejores efectos; que miles de vicios mantienen enhiesta ante su espejo la impúdica frente, que miles de hidalgos sentimientos se embotan contra el yerto corazón del espectador; — yo mismo soy de opinion que quizás el Harpagon de Moliere no ha enmendado todavía á ningun logrero, que el suicida Beverley no ha retraído sino á muy pocos de sus hermanos de la funesta pasión del juego, que la desgraciada historia de bandoleros de Carlos Moor no contribuirá mucho por cierto á la seguridad de los caminos reales — pero por mas que limitemos esta grande virtualidad de la escena, aun que llevemos la injusticia hasta el extremo de invalidarla por completo — aun así, ¡cuán inmensa no fuera todavía su influencia! Aun, dado que no reduzca ni estirpe la suma de los vicios, nos los da á conocer, nos familiariza con ellos. Con aquellos viciosos, con aquellos insensatos hemos de vivir. Debemos evitarlos, ó chocar con ellos; debemos derribarlos, ó sucumbir á su empuje. Ahora no nos sorprenderán ya; estamos prevenidos y dispuestos á rechazar sus ataques. El teatro nos ha revelado el secreto para reconocerlos y desarmarlos. Al hipócrita le arrancó la máscara artificiosa, y descubrió la red con que nos envolvian la astucia y el dolo; le arrastró de sus tortuosas madrigeras, y nos mostró á la luz del dia su faz espantosa. Cabe que la moribunda Sara no infunda terror en el ánimo de un solo libertino, que no basten á enfriar su impura llama todas las pinturas de seducción castigada; cabe tambien que una maliciosa actriz ponga, por el contrario, especial cuidado en no producir tal efecto; pero por dicha, no es poco que la cándida inocencia conozca los lazos que se le tienden, que el teatro enseñe á desconfiar de sus protestas y á estremecerse ante su adoración.

Mas no se ciñe el teatro á mostrarnos los hombres y sus caracteres, sino que tambien nos patentiza los destinos de que son juguete, y nos enseña el grande arte de sobrellevarlos. En la trama de nuestra existencia entran el acaso y el plan por mitad y mitad: este depende de nuestra direccion; pero debemos someternos á aquel ciegame. Felices nosotros, si los reveses inevitables de la fortuna no nos cogen del todo desaper-

cibidos, si nuestro ánimo y nuestra cordura tuvieron ya lugar de ejercitarse en ocasiones análogas, si nuestro corazón se ha templado para recibir el golpe. El teatro hace pasar ante nuestros ojos una escena varia de humanos padecimientos; con arte sutil nos introduce en las desdichas ajenas, y nos paga una desazon momentánea con deleitosas lágrimas, y con ricas creces en valor y experiencia. Guiados por él, seguimos, por las resonantes riberas de Naxos, á Ariadna abandonada; bajamos á la mazmorra, donde, rodeado de los cadáveres de sus hijos muy amados, sufre Ugolino los tormentos del hambre; pisamos las sangrientas gradas del cadalso, y asistimos á la hora solemne de la muerte. Allí oímos á la naturaleza confirmar con una voz que no admite réplica lo que nuestra alma solo vagamente presintiera. En los calabozos de la Torre de Londres, abandona al engañado valido el favor de su soberana; ahora que va á morir, deja al acongojado Moor su infiel y sofística sabiduría. La eternidad emancipa á un muerto para que vaya á revelar secretos que ningun viviente puede saber: y el malvado, que se creyera seguro, pierde el postrer arrimo de su pérvida reserva, al ver que hablan tambien las tumbas.

Ni se contenta tampoco el teatro con darnos á conocer los destinos de la humanidad, sino que además nos enseña á ser justos é indulgentes con los desgraciados. Solo entonces, cuando hemos llegado á sondear toda la profundidad de sus tormentos, podemos atrevernos á arrojar sobre ellos nuestro fallo. No cabe crimen mas afrentoso que el del hurto; pero ¿no mezclamos todos una lágrima de compasion con nuestra sentencia, al penetrar hasta el fondo de las angustias horribles entre las cuales perpetra el robo Eduardo Ruhberg? El suicidio es generalmente execrado como el atentado mas impío; pero cuando acosada por un padre furioso, impulsada por el amor, consternada por la espantosa imagen de las paredes de un claustro, bebe Mariana el tósigo ¿quién será de nosotros el primero que mueva el labio para condenar á aquella desdichada criatura? La humanidad y la tolerancia empiezan á formar el espíritu dominante de nuestra época; sus rayos benéficos han penetrado hasta dentro de los estrados de los tribunales, y mas adelante todavía — en el corazón de nuestros príncipes. ¡Cuánto no han cooperado nuestros teatros á esta obra divina! ¿No son ellos los que han intimado al hombre con el hombre, y descubriendo el secreto mecanismo que impulsa sus acciones?

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

BELLEZAS DEL SIGLO.

Este nuestro siglo pudiera llamarse de carbon de piedra, como de oro y de bronce llamaron los suyos los antiguos; y por cierto que no debiéramos tenerlo en mengua, pues sus ven-

tajas sobre aquellos delirios é ignorancia son incalculables, si nos atenemos á lo que de ellos nos transmiten las leyendas. Segun refiere aquel coplero de Virgilio, las gentes iban entonces por bosques y prados solo con una hoja por taparrabos: efecto de su crasa ignorancia en las artes industriales. Hoy con una hornada de carbon de piedra hacemos ropa para un ejército, raso, paño, tejidos, y toda clase de zarandajas.

La tan ponderada ausencia en aquella edad de las palabras *tuyo y mio* ¿que revelan sino una sociedad enervada é indolente? Los hombres se están hoy entreabriendo por eso de *tuyo y mio*, cada cosa tiene su dueño; bienes, riquezas, favores, honores, todo pertenece á unos cuantos, la inmensa mayoría se está pelando de miseria. ¡De miseria! Este nombre peregrino desapareció tambien de aquella sociedad. Peregrino, decimos, por la señalada deferencia de que es objeto en la nuestra, puesto que entre miseros y miserables pocos hay que no la acaten. Con la miseria pereció por consiguiente la dulce libertad de morirse de hambre, prerogativa cuyo goce nos es asegurado en este venturoso siglo de carbon de piedra.

¡Infeliz, pobre sociedad aquella cuyos individuos saben prescindir del hermoso derecho de morirse de hambre cuando bien les parece. ¡Ahora hasta las leyes fundamentales del estado garantizan á todo ciudadano el goce de esta gracia, base, segun dicen, de la prosperidad social de los pueblos, ayudándole con empréstitos y pagos de toda clase.

Por supuesto que no habiendo allí *tuyo ni mio*, tampoco habria odios, enemistades, pendencias, y serian desconocidos los ejercicios de la lid, la noble carrera de las armas, este arte de matar en regla á sus semejantes. Ignorábanla hasta el punto de no ensangrentarse ni con los animales, por serles desconocida la bondad de sus carnes. Las pulgas es posible que las mataran, si las habia: nada nos dice Virgilio sobre el particular porque ¿no habiendo entonces sayas, como podía haber pulgas?... aunque por otra parte, ¿como dejaria de haber pulgas habiendo mujeres?... Virgilio nos tiene disgustado con sus continuas omisiones.

Tampoco concebimos como vivirían aquellos rústicos sin guerras, contiendas y degollinas tan indispensables hoy como el postre despues de comer. ¿Que dirían, si levantándose del polvo en que yacen, viese el refinado primor de nuestros instrumentos de destruccion; las armas mortíferas de cuya invencion se honra el mismo infierno, los aceros que de un *zas* cercenan á raiz una cabeza, los broncees gigantescos á cuyo estampido se cubre de cadáveres la tierra? quedarán bostezando ante estos prodigios de nuestra civilizacion. Y habiendo perecido la noble ciencia militar ¿á qué altura estarian las demás ciencias? Ya se vé, como las cosas eran comunes, abogados, procuradores y notarios no los habia. ¡Eran tan miserables! ¡Si no trabajaban los holgazanes! Decidme, ¿cuál estaríamos los modernos sin ellos? De tan reconocida utilidad le consideramos ahora, que á expensas de nuestros bolsillos sostenemos aquellas nobles facultades; somos su sosten, su vaca de leche, y primero nos haríamos matar antes que no dejarnos arruinar con pleitos, ganándolos ó perdiéndolos; de manera que, entablado negocio arread por papel, por copistas, por el trabajo, por la facultad, por los pasos, por el sello tal, por la firma cual, y en fin, por el letrado.

En el siglo de oro tampoco necesitaban de médicos para morir. Nosotros, hechos desde la cuna á los refinamientos de la sociedad moderna, no sabemos dar un paso hácia la tumba sin el auxilio de médicos que nos den previa carta de seguridad, no en lengua vulgar que todos entendemos, sino en pésimo latin.

Tambien nos cabe la dicha de morir en regla con médicos, abogados, procuradores y notarios, ganando ó perdiendo, sacando ó largándose, alojado, pagado.

Los hombres criábanse entonces unos holgazanes, manteníanse de bellotas y frutas como los cerdos: tal era su aversion al trabajo regenerador del cuerpo, nodriza fecunda de las naciones. Nosotros trabajando como unos asnos podemos comer apenas, es muy cierto; pero pudiendo, nos comemos en un año la hacienda, si antes no nos reventamos de indigestion. En el vestir tambien buena ventaja llevamos á aquellos salvajes. Bastábales á ellos una hoja; á nosotros, gracias al carbon de piedra y á su cándido engendro, el vapor, podemos ataviarnos con telas de esquisito primor. El lujo en el vestir ha llegado hoy á tal altura, que por el traje nos parecemos ya todos, y casi aventajan los pobreones al rico hacendado. A unos en la mesa y en el vestir se les va la hacienda: otros no tienen pan que llevar á la boca por estrenar un vestido; los mas gastan lo propio y lo ajeno en el vestir. En el siglo de oro se pegaban un parche por pudor: los del siglo de carbon de piedra, como tenemos de este precioso combustible la opacidad, nos vestimos por rutina ó por afán de lucir. En prueba de que no es por pudor que nos vestimos, decidme si al sonido de metálicas razones no se corren y recorren cual telon de boca.... A propósito de mugeres.

¡Y el amor! Cómo lo tratarían las desvirtuadas criaturas. Danos de ella una idea la nauseabunda poesia bucólica de triste recordacion. Segun esta, á cada jóven le bastaba una muger. ¡Almas sin fibra! ¡Imbeciles! Ahora, en punto á mugeres, cuantas mas puede el hombre enredar, mejor. No hay mozaivete por esas calles que se contente con media docena. ¿Media docena? dice, ¡bah! habrá para hasta fin de mes. ¡Y aquellos una! ¡. Es decir, que las eran fieles hasta la tumba, como decian muy de veras por allá y repetimos nosotros holgando por acá. ¡Ser fiel hasta la tumba á la muger!.. Hoy, gracias al carbon de piedra, las cosas van al vapor: como de camisa mudamos de mujer, ellas nos juegan la reciproca. ¡Hasta la tumba! Guardaos mucho de tales ternezas en nuestro siglo.

Y las letras ¿qué tal estarian? ¡Justicia á quien de derecho corresponda! No habia entonces imprentas, libros ni autores que con soñadas cavilaciones pervirtieran el juicio de las gentes. El arte de escribir era ignorado. Admirable era en esto la sensatez de aquellos salvajes. No habia como ahora de muchos siglos á esta parte, bolarates que, creyendo discurrir menos disparatadamente que los demás, se imponen el deber de escribir su obra, como para añadir una piedra mas al inmenso edificio de la locura humana que nos están representando los libros, desde el primero que circuló hasta el presente escrito, el peor y postrero de los postreros: por cuyo motivo vivian entonces contentos y felices. Solo á los ignorantes les es dado alcanzar el ápice de la verdadera felicidad. Nosotros, por fortuna, vamos tambien caminando hácia tan deseado fin.

Algunos siglos atrás, los escritores gozaban aun de alguna consideracion, tenian un bocado que comer, sus obras eran leídas y no les defraudaban mucho los editores. Ahora se les vuelve con soberano desden la espalda, y primero que abrir un libro preferimos holgar. Si la obra es mala, muy mala, no faltan lectores; si buena, solo los tocineros la quieren. Los autores van bostezando de hambre por las calles, hasta que la caridad pública les acude con el hospital ó á la cárcel por deudas. Si en el siglo XVI todo un Cervantes llegó á ser secretario ó page de cámara de un gran señor, contentarse debiera y aun chuparse los dedos, con poder serlo hoy de escoba. A hombres mas útiles á la sociedad que Cervantes les cupo en nuestros tiempos peor estrella. Pocos literatos pueden ya vivir honradamente del producto de sus escritos. ¡Vamos, unos cuantos años mas así, y pronto hasta la palabra literato, habrá desaparecido del vocabulario, ó no figurará en él sino como aquellos monstruos antediluvianos descritos por Cuvier, para recordar lo que en su tiempo pudieron ser; Pocos saben

ya el verdadero significado de la palabra literato. Pregunta uno.

— ¿Qué es Vd.?

— Literato.

— ¿Literato? ¿Qué es?

— Hombre, hago libros.

— ¡Ah! ya; librero querrá vd. decir...

— No, señor; no, escribo obras.

— Entiendo. Escribiente.

— ¡Dale! escribo, compongo obras!

— Estoy, estoy, encuadernador, cajista!

¡Ea, pues, guerra á ellos, á los libros y á sus imprentas, Guardaos de pagar por mas tiempo con vuestro dinero los abortos de su insolencia, donde amonestan y enseñan lo que ni ellos mismos entendieron ni sintieron jamás. Dejad los libros para los libreros y para los tontos. Vuestro sano juicio, vuestra salud y hacienda ganarán en ello. Así seréis pronto unos asnos, con lo cual y el auxilio del carbon de piedra y las máquinas que tienden á automatizarnos cada dia mas, alcanzaremos todos el apogeo de la felicidad que á todos deseo.

GINES FRANCO.

LA MUGER.

La muger, lo juro al Pindo,
Es el animal mas lindo
Que Dios ha puesto en el mundo.

Breton.

¿Quién con su sonris consuela?

A quién engaña vilmente,

Y á quien el hombre, inclemente,

Causa dolo y padecer?

A ese celestial querube,

Que es de sin igual belleza,

Ese arcángel de pureza

A quien llamamos *muger*.

¿Quién el sinsabor amengua?

¿Quién conoce el sentimiento?

¿Quién ese ser cuyo aliento

Hace á la razon volver?

La que cubre su inocencia

Con guirnalda y con flores,

La Diosa de los amores

A quien llamamos *muger*.

¿Quién siente un cariño eterno?

¿Quién es amada por todos?

¿Quién busca mejor los modos

Para hacerse obedecer?

Un arcángel de los cielos

Que con terrestre corteza

Encubre ¡ay Dios! la pureza

De lo que llaman *muger*.

Apesar del desengaño,

¿Quién siempre amor ha sentido

Y nunca amor ha mentido?

¿Ese sér quien podrá ser?

Un querube que se adorna

Con magníficos ropajes,

Con sedas y con encajes

A quien llamamos *muger*.

Ese sér que tiene un sitio
Reservado allá en el Cielo,
Pues procura en este suelo
Mitigar el padecer:
Ese objeto necesario,
Tan digno de nuestro aprecio;
Ese objeto de gran precio
A quien llamamos *muger*.

Ella cura nuestros males,
Ella enjuga nuestro llanto,
Ella mitiga el quebranto
Al llegarlo á comprender;
Y al conseguir su deseo,
Ella adora á quien la adora...
¡ Bendita sea la hora
Que he pensado en la *muger*!

Sus encantos son la risa
Que divaga por sus labios,
Olvidando los agravios
Que se la puedan hacer:
Bendito mil veces sea
Ese ser que tanto amamos...
Ese ser á quien llamamos
Bella y divina *muger*!

¿Quién al hombre ama en el mundo
Con tal sin igual cariño,
Desde que empieza á ser niño
Hasta que deja de ser?
Ese retazo de gloria
Esa emanacion del cielo
Que encuentra el hombre en el suelo,
A quien llamamos *muger*.

Amemos, pues con delirio
A este ser incomparable,
A ese ser indispensable,
A ese bendito ser;
Dirijamos nuestra vista
A aquel delicioso foco...
Deja el hombre de ser loco
Al amar á una *muger*.

B F.

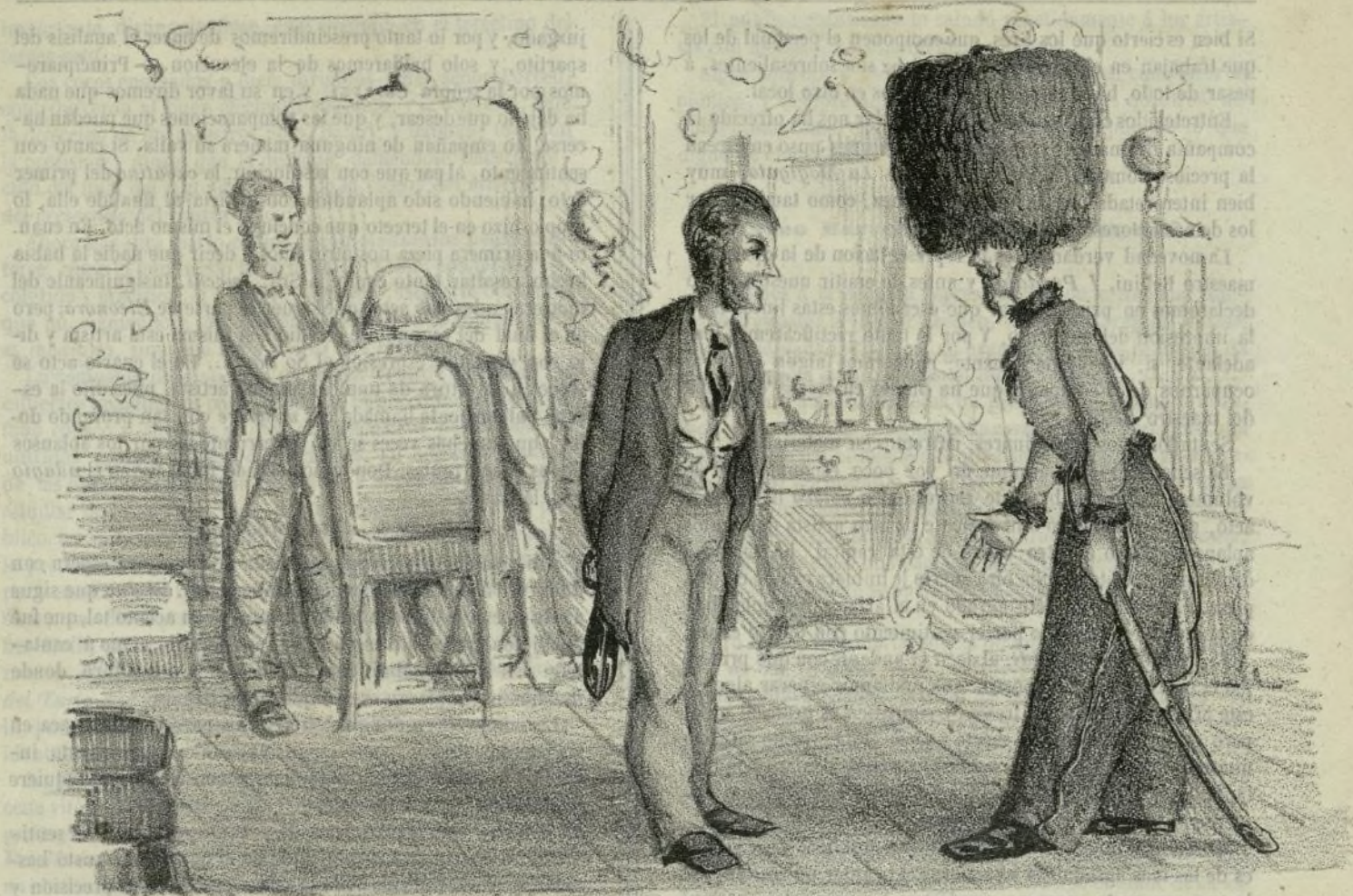
REVISTA GENERAL DE TEATROS.

Teatro Principal.

Aunque la Empresa de este coliseo se haya mostrado muy poco galante con la prensa, no obstante, nosotros, á fuer de buenos cristianos, la devolveremos bien por mal, y ojalá podamos siempre aconsejar á nuestros lectores que vayan á aumentar el número de sus concurrentes.

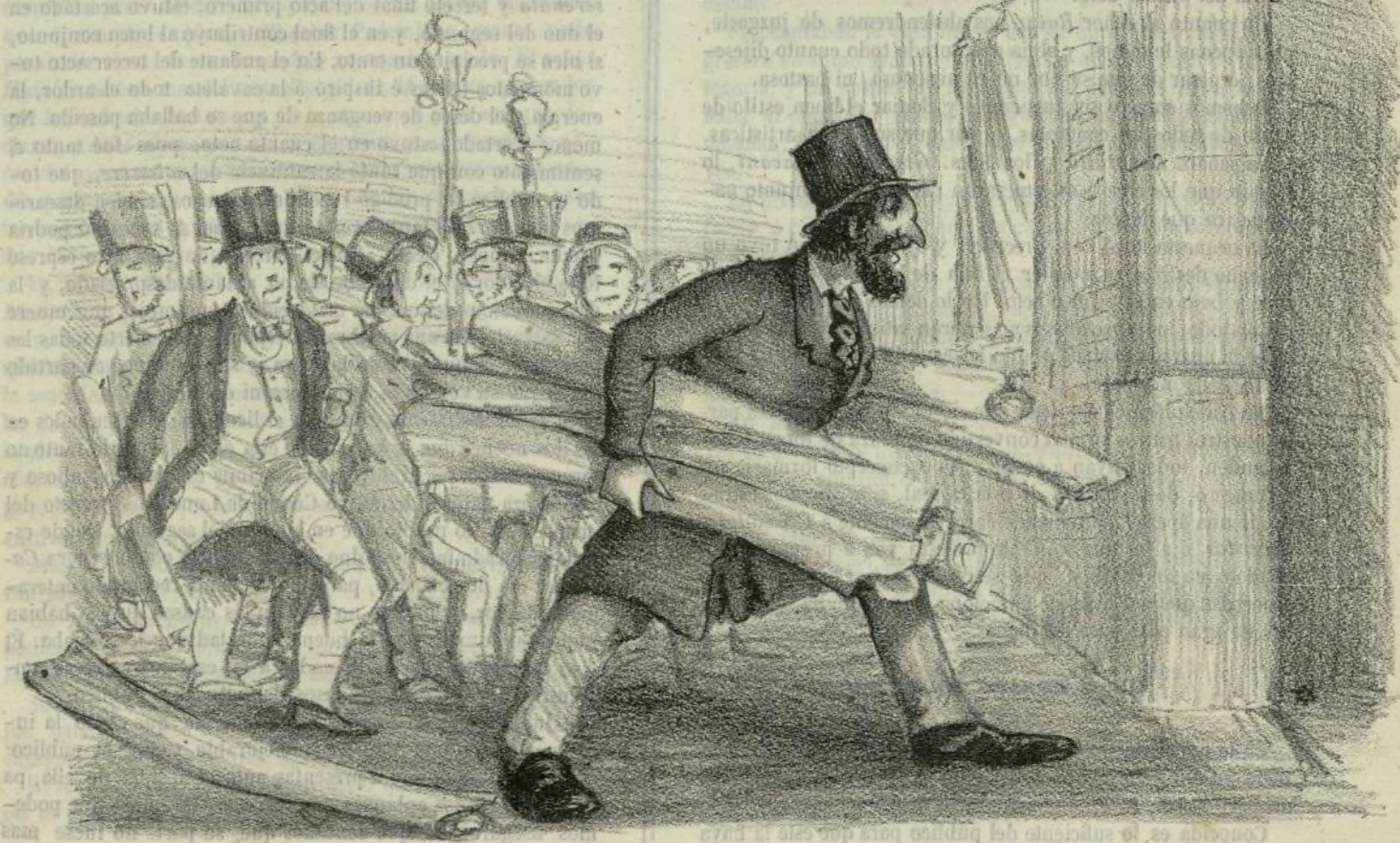
En el citado teatro no nos han ofrecido otra novedad que los ejercicios de los acróbatas anglo-americanos, que ejecutan cosas sorprendentes, mejor diremos, imposibles. Aconsejamos á nuestros lectores que vayan á verlos, pues les gustará. Con todo, á nuestro modo de ver, aunque sea una verdadera *maravilla*, en el teatro no deben darse funciones de esta naturaleza, y esto es lo que aconsejariamos á cualquier empresa. Únicamente admitiremos funciones líricas, dramáticas ó coreográficas; pero de ningún modo compañías de *saltimbanquis*.

ACTUALIDADES.



—¡Jesús! señor militar, Cuanto le ha crecido el pelo!...
Por Santiago y por mi abuelo, Se lo quiere V. cortar?

—So bruto, no puedes ver La puede dar este invierno
Que es la gorra...—Dios eterno! Por manguito, á su muger.



ENSANCHE DE BARCELONA. Es tal el afán de nuestros arquitectos, que hasta ha habido quien ha presentado pares de pares de planos y memorias. Por mucho trigo nunca mal año; y quien mucho abarca.... alguna cosa aprieta, y.... véase *la araña* y *el gusano de seda* de Iriarte.

Ayuntamiento de Madrid

Si bien es cierto que los Sres. que componen el personal de los que trabajan en el teatro de Santa Cruz son sobresalientes, á pesar de todo, hubiéramos deseado verlos en otro local.

Entretenidos con esto, nada de particular nos ha ofrecido la compañía dramática, y únicamente el viernes puso en escena la preciosa comedia del teatro antiguo *La Mogigata*, muy bien interpretada por la señora Gimenez, como tambien por los demás actores que la secundaron.

La novedad verdadera es la representacion de la ópera del maestro Bellini, *I Puritani*. y antes de emitir nuestro juicio declaramos en primer lugar que escribimos estas líneas bajo la impresion del momento, y por lo tanto rectificaremos mas adelante, si, involuntariamente, padecemos algun error al ocuparnos de la compañía que ha puesto en escena esta joya del maestro Bellini.

Sentados estos preliminares, entremos en materia.

La senora *Fricci*, aunque de voz poco espontánea ni de volúmen, cantó con bastante espresion la *polaca* del primer acto, pero el recuerdo aun reciente de otra artista que tantos aplausos obtuvo en otro teatro de esta capital, ha venido á disputar el mérito que de otra suerte le hubiera cabido en esta pieza. En el segundo acto agradó en el *aria*, y fué aplaudida en el duo del tercer acto por el sentimiento con que lo cantó.

El señor *Neri-Baraldi*, al decir el andante con que principia el cuarteto, nos demostró que podíamos esperar algo de este artista, pues su voz fresca y simpática es grata al oido, pero es muy limitada; de suerte que en el *allegro* no satisfizo nuestros deseos: tiene poca estension y debe recurrir con bastante frecuencia al *falsete*, notándosele poca facilidad al pasar de la voz natural á dicho punto.

El señor *Walter* es ya conocido del público, y su voz no es de las mas agradables ni sonoras. Al cantar un *andante* se le oye con gusto, pero no puede con las *cavaletas*, pues al querer emitir una nota aguda, tiene que esforzarse y su acento es ágrío y su canto inseguro: fué no obstante aplaudido en el *aria* del primer acto.

En cuanto al señor *Ruiz*, nos abstendremos de juzgarle, pues apenas le oímos, y sería aventurado todo cuanto dijese-mos, á pesar de que su voz no es ni sonora, ni pastosa.

Debemos empero ser justicieros y elogiar el buen estilo de canto de todos los cantantes, al par que sus dotes artísticas.

La señora *Donatulli*, y los Sres. *Gomez* y *Ardavani*, lo propio que los coros, se esmeraron para que el conjunto nada dejara que desear.

La orquesta tocó con precision y ajuste, si bien tuvo un pequeño desliz al principiar el *aria* de baritono y el duo de tiple y bajo en el primer acto. En lo demás se portó.

Con todo, los espectadores no salieron satisfechos del conjunto de la ópera. Creemos que en la segunda ó tercera representacion todo mejorará.

No concluiremos sin decir que de algun tiempo á esta parte nuestros teatros se han convertido en plaza de toros: todos aplauden, todos silvan á porfía. ¿Que concepto formaría un extranjero, de la cultura de esta capital, si asistiese al estreno de una ópera?... Rogamos encarecidamente á *Cruzados* y *Liceistas*, ó á los que bajo este pretesto van á promover escándolo en los coliseos, que se respeten á sí mismos, y que recuerden que son hijos de Barcelona, cuyo fallo ha sido siempre de gran peso para los demás.

Gran Teatro del Liceo.

En la noche del martes 11 del corriente, cántose por primera vez en esta temporada la ópera seria en 4 actos del maestro Verdi, *Il Trovatore*.

Conocida es lo suficiente del público para que este la haya

juzgado, y por lo tanto prescindiremos de hacer el analisis del spartito, y solo hablaremos de la ejecucion. — Principiaremos por la señora *Carozzi*, y en su favor diremos que nada ha dejado que desear, y que las comparaciones que puedan hacerse, no empañan de ninguna manera su valia. Si cantó con sentimiento, al par que con resolucion, la *cavatina* del primer acto, habiendo sido aplaudida con justicia al final de ella, lo propio hizo en el terceto que concluye el mismo acto. En cuanto á la primera pieza nos atrevemos á decir que nadie la habia hecho resaltar tanto como la Sra. *Zucchi*. Insignificante del todo era en los dos actos que siguen la parte de *Eleonora*; pero en el final del segundo se escedió á sí misma esta artista y dijo con verdad y espresion el *So tua*.... En el cuarto acto se colocó á la altura de una consumada artista, pues dijo la escena vulgarmente llamada del *miserere* con tan profundo dolor, que muchas veces se vió interrumpida por los aplausos de los concurrentes. Donde nos agradó infito fué en el *adagio* y en la frase.

De te, di te scordarmi!....

Allí veíamos á la muger que llena de amargura espera con dolor ver á su amante conducido al cadalso. El duo que sigue á esta escena lo dijo con tanta bravura y con acento tal, que fué aplaudida tanto ya como á artista inteligente, como á cantatriz. En una palabra, logró colocarse á una altura, donde muchos no hubieran creído que jamás llegara.

La señora *Dory* aunque su vez nos pareció algo opaca en las cuerdas altas y poco expansiva, cantó con bastante intencion la balata del segundo acto, y con la ira que requiere la situacion, el duo que sigue.

En el tercer acto estuvo acertada y cantó con todo el sentimiento que requería su posicion. En el cuarto nos gustó bastante; y cantó durante toda la ópera con mucha precision y ajuste, dando una prueba de ser buena cantatriz y conocedora del arte.

El señor *Limberti* cantó con mucho gusto y valentía la *serenata* y terceto final del acto primero; estuvo acertado en el duo del segundo, y en el final contribuyó al buen conjunto, si bien se precipitó un tanto. En el andante del tercer acto tuvo momentos felices é inspiró á la cavaleta todo el ardor, la energia y el deseo de venganza de que se hallaba poseido. No menos acertado estuvo en el cuarto acto, pues fué tanto el sentimiento con que cantó la cantinela del *miserere*, que todo el público le prodigó repetidos aplausos, si bien deseárimos no esforzarse tanto la nota final, pues á veces no podria producir buen efecto. En el terceto de este acto espresó todo el dolor y el despecho de un amante despreciado, y la desesperacion del que ha maldecido á una muger que muere por salvarle. En una palabra, interpetró con acierto todas las piezas que le cupieron en la ópera, y sinó sacó mayor partido es porqué su voz no es espontánea ni de fuerza,

El señor *Bellini* no estaba en el lleno de sus facultades en las dos noches que se ha cantado esta ópera, y por lo tanto no seremos exigentes ni severos. Imprimió ese aire orgulloso y esa fiereza natural del altivo Conde de Luna en el terceto del primer acto, lo propio que en el final del segundo. Donde estuvo inspirado fué en el duo del cuarto acto con la señora *Carozzi*; era desconocido, parecia que habia recobrado enteramente la voz, y que ya no existian las causas que le habian impedido cumplir con la buena voluntad que le animaba. Él y su compañera fueron llamados á la escena tres veces consecutivas á recibir los aplausos del entusiasta público.

¿Que diremos de *Rodas*?... Únicamente que cantó la introduccion de una manera inmejorable y que el público quiso que se volviese á presentar ante él al final de ella, para prodigarle los aplausos que merecia. Lo único que podemos asegurar es que sentimos que su parte no fuese mas

importante, distinguiéndose, cual siempre, en el tercetino del tercer acto.

Los coros ensayados y bien dirigidos por el señor Porcell, contribuyeron al buen efecto del conjunto, y la orquesta, bajo la dirección de los maestros Sres. Balart, y Dalmau, tocó con la precisión y ajuste que la distigue, debiéndose hacer mención del final del segundo acto, de la escena del *miserere* y del *crescendo* del cuarto acto.

Ahora nos dirá cierto crítico si con *medianias* podrá cantarse, como lo han hecho los artistas del Liceo, con tal acierto, colorido y precisión, la ópera *Il Trovatore*. Nosotros opinamos que nó, siguiéndose lógicamente de ello, que la compañía no es *mediana*, sino que llega á *mas que regular*.

La compañía dramática de este Gran Teatro hace todos los esfuerzos imaginables para agradar al público que acude al citado coliseo y siempre se ven coronados sus deseos por los nutridos aplausos de los concurrentes. La acertada elección de las obras, la esmerada dirección, y sobre todo el afán de estudiar de los actores, todo, en fin contribuye á poner al público en su favor. Se ha puesto en escena en esta semana la preciosa comedia *El beso de Judas* que dejó satisfecha á la poca concurrencia que asistió á su representación, esmerándose en el desempeño de sus papeles la señora Iañez y el señor Mallí, perfectamente secundados por sus demás compañeros; la interesante comedia del señor Eguilaz, *El patriarca del Turia*, fué muy y muy bien interpretada por el señor Mallí, pues el *viejo Timoneda*, no podía hallar otro actor tan identificado con el original.

La dirección nada dejó que desear, y en el servicio de la escena vimos sumo gusto y buen tacto. Damos el parabien á la Empresa por la adquisición de este inteligente jóven.—El señor *Pardiñas* representó con verda del tipo del honrado *alcalde* y en el último acto declamó con intencion y sentimiento, siendo justamente aplaudido. Desearíamos que no se precipitase al concluir las frases, pues no suena bien al oído del que escucha.

El señor *Dalmau* caracterizó con bastante acierto el franco *sargento*; pero desearíamos que dejase ese acento ahuecado, que á menudo emplea.—El señor *Palau* hizo cuanto pudo para salir airoso de su cometido y no nos desagradó. El señor *Hidalgo* estuvo mas feliz en el papel de *Miguelito* que en los que habia hecho hasta aquí. Ni la voz, ni el tono con que declamó, ni sus ademanes, son á propósito para un *primer actor del género cómico* en un teatro de primer orden. Ya estudia y tiene buena voluntad; pero esto no es suficiente para las exigencias del público que frecuenta aquel teatro.—El señor *Estrada* dijo muy bien el papel.

La señora Llorens no comprendió el verdadero tipo de *Margarita*, y sentimos consignarlo. Su tono, y sus ademanes, eran demasiado exagerados. Es preciso hacerse cargo de que *Margarita* es una niña sin experiencia y que habla con la sencillez de tal. Y es necesario saber distinguir entre el dolor de una persona que está acostumbrada á las vicisitudes de la vida, y el de una niña que es el primero que padece.—Hacémosle estas ligeras observaciones á fin de que corrija esos pequeños lunares que empañan su talento artístico. La señora *Guerrero* nos agradó infinito.

Damos el parabien al Director y demás actores que tomaron parte en su ejecución.

En la noche de ayer cantóse la ópera *I Lombardi*, y no podíamos esperar un éxito tan lisonjero; porque á causa de la enfermedad del señor Bellini, improvisose la función citada.

Solamente la orquesta del Liceo y la buena voluntad de sus artistas podían llevar á feliz término con solo un triste ensayo, la ejecución de una ópera como *I Lombardi*.

El señor Aducci, tenor comprimario que debutó con el papel de *Arbino*, tiene una voz flojita, pero sonora y simpática.

El público entusiasmado saludó repetidamente á los artistas con merecidos y espontáneos aplausos.

Sigan aquellos y las empresas esmerándose en complacer al público, y siempre nos tendrán á su lado, pues nosotros no quisiéramos tomar la pluma sino para hacer público lo que digno de elogio fuere.

Circo Barcelonés—Teatro Ristori.

Asistimos á la primera representación de la comedia nueva en tres actos del señor Eserich, titulado *El rey de Bastos*, título que nada influye en su argumento, pues lo mismo da que sea la sota de oros como el dos de copas.

Figúrense nuestros lectores un jóven americano muy *talentado* y que tiene la ocurrencia de casarse por poderes con una linda madrileña; el bueno del muchacho á pesar de no ser jugador, jugó no obstante con otro compañero para ver quien de los dos montaría un indómito alazan; pues señor *el rey de bastos* dispuso que nuestro americano fuese el elegido; monta, sale á la calle, pega una carrera, se estrella contra una esquina, y nuestro amigo se aplasta las narices. Nada mas natural, nada mas verosímil.

Otro día recibiendo la noticia de que un amigo estaba atacado de las viruelas, jugó de nuevo con otro para que la suerte tambien eligiese cual de los dos debía asistirlo: *el rey de bastos* volvió á escojer al que ya tenemos chato por toda una eternidad. Asiste al enfermo, se contagia, y sale picado de viruelas para siempre jamás amén. Viéndose nuestro héroe tan estremadamente feo, es claro, como atreverse á presentarse á su mujer? Como no tenia ni un pelo de tonto tuvo la feliz ocurrencia de morirse nominalmente, y emprender un viaje hácia la Península con el objeto de atraerse el amor de su esposa, con su finura y galantería, ya que con su fealdad no lo esperaba.

Preséntase como un amigo del *difunto*, y en calidad de casado.

Frecuentaban la casa de su mujer un coronel ridículo, y grosero en sumo grado, circunstancias que desdican de su categoría, y un pollito tan delicadito que hasta el fumar le dañaba al pobrecito: ambos la requieren de amores; ambos se desafían, y el galante americano desafia á entreambos á su vez.

La presunta viuda llega á enamorarse del amigo de su *difunto*, á pesar de saber que era casado. Y esta es la moral de la comedia.

Por fin se da á conocer, y concluye la comedia de la misma manera que principia, esto es, sin interés alguno.

Los Sres Guerra, Zamora, y Guerra, hijo, con las señoras Dardalla y Mirambell, hicieron lo posible para reanimar la languidez de la comedia.

En la noche del sábado presentóse tambien por primera vez en este teatro nuestra graciosa *Manolita*, á quien tuvimos el gusto de admirar el año pasado en otro coliseo.

El baile titulado *La Estrella del medio día*, compuesto espresamente para aquella señora, y refundido por el director D. Angel Estrella (padre) es el mas apropiado para lucir su gracia y donosura la Perla del baile nacional. pues descollando la pureza del género español, caracteriza con todo su vigor los rasgos de los hijos de Andalucía.

Solo la gracia, la *majensia* y el *poer* que Dios le ha dado á la siempre simpática *Nena*, puede interpretar con tanta valentia aquel tipo tan *jacarandoso*.

Notabilísima estuvo en el *andante* con el jóven Estrella en el paso de acción, en el zapateado, en los *panaderos*, acompañados con tanto acierto por la multitud de castañuelas

que, con las repetidas paradas y dobles golpes, marcan la continuacion del *tiempo bailable* despues del *bien parado*; tan notabilísima estuvo tambien en las boleras características, que el público arrebatado la llamó cinco veces á la escena; como igualmente á su pareja el primer bailarín señor Estrella (hijo) y al cuerpo de baile, exigiéndose la repeticion de la *coda final*; y llegó á tanto el entusiasmo en la noche de ayer, que una nube de flores y de ramos vino á caer á los pies de la eminente artista.

La graciosa y simpática figura del jóven Estrella se presta mucho para el baile nacional, y podrá haber conocido dicho señor, que el público reconoce su inteligencia, soltura y maestría en la danza, pues los aplausos que le prodigó lo atestiguan evidentemente.

La señorita *Estrella* (D.^a Matilde) es una linda bailaora muy simpática tambien y muy graciosa, lució sus conocimientos coreográficos en el *zurito*, mereciendo justísimos aplausos.

Lo que no pudimos menos de parar nuestra atencion fué en el magnífico cuerpo de baile, compuesto de arrogantes figuras, circunstancia que se requiere para el buen efecto del conjunto, y que con dificultad reune tal vez otro teatro. Con estos elementos no dudamos que el inteligente director D. Angel Estrella (padre) quedará siempre airoso, y la empresa verá colmados sus deseos.

Felicitémosles, pues, de todas veras.

TEATROS DE PROVINCIAS.

MADRID.

Circo.—Se ha estrenado en este coliseo una comedia traducida del francés por D. Carlos Pravia titulada *El protegido de las nubes*, y con ella han debutado la Sra. Tenorio y el Sr. Capo, gustando generalmente al público madrileño.

Se dice que, orilladas algunas dificultades surgidas entre la antigua y nueva empresa de este teatro, se trata de reorganizar la compañía, teniendo por base al distinguido actor D. Joaquin Arjona y á la inteligente y bellísima Maria Rodriguez.

Novedades.—En la noche del 8 púsose en escena el drama en cuatro actos y un prólogo arreglado al teatro español por los señores Olavarria y Garcia Gonzalez, titulado *Miguel el esclavo*. Para saber á que género pertenece, basta solo decir que Mr. de Bauchardy es el autor del drama.

La ejecucion, en lo general, fué *destestable*, dice **El Día**, y siente el haber de consignarlo de una manera tan dura y absoluta, pues que la poca importancia artistica de la compañía, hasta le quita el derecho de ocuparse de ella. Lamenta sin embargo el atrevimiento del señor Repullés, en ponerse como á director de escena en un teatro de primer orden.

SANTANDER.

Las señoras La-Torre, Castro, y Fernandez; y los señores Benot, Lopez, Chavarria y Martinez. han sido muy aplaudidos, segun la *Perseverancia*, en los dramas *La locura de amor*, *Guillermo Tell*, y en *El amante Universal*.

El sábado último debía presentarse en dicho coliseo el conocido prestigeador, Señor Bonnano.

MISCELÁNEA.

Salud y pesetas.—He aqui lo que deseamos á nuestro nuevo colega, EL ALBA LERIDANA; cuyas circunstancias creemos que obtendrá, á juzgar por los primeros números que ha publicado, recomendables por la escelencia de sus artículos, tipos y papel.

Suma y sigue.—Segun el citado periódico, en la misma ciudad de Lérida, se trata de publicar un semanario de literatura é intereses materiales. Le desearemos id. de id.

Violinista.—Segun el mismo periódico, ha estado de paso en aquella capital el jóven violinista catalán, D. Jose Maria Serret, cuya fama artistica va cada dia aumentando. Ciego de la edad de tres años y dedicado al estudio del violin desde la de once, ha llegado á tal perfeccion en el dominio de tan difícil instrumento, que verdaderamente el cirle, dice, asombra y entusiasma, sin que en nada se llegue á conocer la triste situacion á que su desgracia le dejó reducido.

Se asegura que Mr. Ponsart llegó á París el 7 procedente de Aix-les-Bains y que presentará al teatro del Odeon de aquella capital una tragedia nueva en verso y en cinco actos.

Mr. Goloppe d' Onquaire ha presentado al comité de lectura del Teatro francés una pieza en verso titulada *Los enemigos de París*.

La célebre cantatriz Guarducci, se ha casado en Dublin con el duque de Civelli, napolitano. Dicese que la citada artista, esclava de su deber para con el público, cantó la *Favorita* en la noche misma de su matrimonio, obteniendo un éxito brillantísimo. La nueva duquesa de Civelli se habia comprometido el año pasado para trabajar seis meses, á partir del 4 del corriente Octubre, en el teatro San-Carlo de Napoles, pero la familia Civelli ha logrado, aunque á peso de oro, el rescindir la contrata. Los dilettanti napolitanos han visto, pues, desaparecer una lumbrera de la escena lirica.

Charada.

Una letra es mi primera;

Prima y segunda, Maria,

En el bosque yo le oía

Al tu nombre pronunciar:

Y segunda con mi quinta

Es manjar apetitoso;

Tiene un gusto delicioso

Y agradable al paladar.

Es segunda con tercera

Matemática figura;

Y cuarta con voz segura,

Siempre Maria entonó;

Y mi todo pide al cielo

Que lo encuentres en el hombre

Que con su fortuna, el nombre

Bella Maria, te dió.

B. F.

Solucion á la del número anterior.

BAR-CE-LO-NA.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNÁNDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.